

# EL ECO DEL ÁGÜEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

PIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

**SUMARIO.**—I. *Las flores*, José Ortega.—II. *Aventuras de un suspiro*, Ricardo Sepúlveda.—III. *Jugando á la rueda*, T. Vesteiro Torres.—IV. *El lanar*, Luciano G. del Real.—V. *Un recuerdo*, A. Perez Rioja.—VI. *El beso*, J. Martinez Monroy.—VII. *Aritmética*, M. Ramos Carrion.—VIII. *La flor del emblema*, J. A. de Viedma.—IX. *Sic transit...*, Fernando Araujo.—X. \*\*, *Julia de Asensi*.—XI. *En el abanico de J...*, José Estremera.—XII. *La calumnia*, M. Carrillo de Albornoz.—Noticias.—ANUNCIOS.

## LITERATURA.

### LAS FLORES.

El sentimiento de lo bello que todos, aun los mas indiferentes y superficiales, abrigan en el fondo de su alma, por mas que muchas veces no lo adviertan, nos arrastra instintivamente á estudiar, si bien de un modo rápido y ligero, la influencia que en todos tiempos han ejercido las flores, asi en las artes como en la moda, cualesquiera que hayan sido los pueblos, las épocas, las civilizaciones y las costumbres de los diversos paises del globo.

Las flores, lo mismo las que espontáneamente nacen y crecen en los campos que las producidas artificialmente en los invernaderos, á fuerza de oro y de cuidados, son un destello de la divinidad presentado bajo su forma más bella.

Ya se las considere bajo este punto de vista, que eleva el alma hácia las más puras regiones, ya se las contemple en sus relaciones con la mujer—delicada planta del pensil de la vida—las flores ocupan un lugar preferente en la inmensa escala de lo creado por la inagotable mano del Ser Supremo, y se prestan á las más profundas consideraciones filosóficas.

Preseindiendo de su estructura maravillosa, de lo delicado de sus colores, de la fragancia de su olor, de la ténue delicadeza de sus mil filamentos y del inmenso número de especies que un botánico podria describir, con las flores se rinde un tributo de veneracion al rey de los reyes; las flores son un eterno compañero del hombre que le acaricia con su aroma apenas

viene al mundo y que adorna su sepulcro, en ofrenda tributada por el amor de una madre, de una esposa, de una hermana.

La poesía debe á las flores muchos delicados conceptos, que quizá han hecho imperecedera la fama del que inspirado por la irresistible magia que ejercen en todo corazon sensible, ha dejado correr su pluma á impulsos del orden de ideas desarrollado por una flor que por un momento fué el adorno más envidiado de una mujer querida que llevándola colocada sobre su seno, la acarició despues con sus lábios y tibia aun con este nuevo perfume, la entregó á su amado en prueba de tierna pasion...

La preferencia por el cultivo de tal ó cual flor no se explica, se siente.

Los que poseen un alma exquisita, un corazon entusiasta, hecha una vez su eleccion, gozan con la vista, con el perfume de la flor predilecta; asi como vigilan constantemente por el cuidado y desarrollo de la planta, que la ha de producir un dia, derramando á veces lágrimas cuando la ven marchita como si quisieran reanimarla con el amargo é hirviente liquido arrancado—¿quién sabe?—á impulsos del recuerdo que entraña aquel delicado tallo, representacion de las ilusiones, de las esperanzas ó de los desengaños.

Pero no olvidemos el objeto del presente artículo.

El lujo, siempre en cortejo, no sabemos si siembre ó risueño con la moda, ha hecho de las flores uno de los objetos más indispensables para la múltiple satisfaccion de sus vanidosas necesidades.



des y desde la más remota edad, ha puesto á contribucion á los botánicos y explorado bosques, recorrido países, atravesado mares y corrido riesgos por conquistar la posesion de *una flor más*.

Parece imposible siempre que se hace un nuevo descubrimiento ó que se perfecciona una flor, que venga otra en pos á compartir con ella los honores del último triunfo ya que no á relegarla á un lugar más secundario; y sin embargo, todos los días, la moda en su insaciable sed de caprichos nunca satisfechos, arranca un secreto á la naturaleza y obtiene una planta desconocida ó tan diferente de las que ya existen, que orgullosa con su victoria, exclama: *plus ultra: Eureka*.

Pero hay entre todas las flores una que es la reina: su trono podrá estar usurpado á intervalos; pero por una ley misteriosa é incomprendible, no pasa nunca mucho tiempo sin que vuelva á recobrar todo el poder soberano de su cetro, de *origen divino*: esta flor es la rosa.

Cleopatra gastó grandes tesoros en adquirir rosas para alfombrar con ellas el pavimento de una suntuosa habitacion destinada á celebrar un festin; los romanos en la época de su más fastuoso lujo, en el apogeo de su refinamiento, tributaban un culto fanático á las rosas; entonces se conocian ya los medios de adelantar ó atrasar la florescencia, y al través de los siglos y mediante el cultivo de las rosas campestres, con las de la India ó de Borbon, se ha obtenido el producto híbrido de las que durante todo el año embalsaman el ambiente de los jardines.

Es cosa corriente considerar á Holanda como cuna del cultivo de las flores, á cuya aficion, se atribuye el gran perfeccionamiento que en los Países-Bajos alcanzaron los encajes por el buen gusto y la belleza de sus dibujos.

La imitacion de las flores produjo grandes pintores en aquel país durante los siglos XVI y XVII y desde Juan de Breughel, llamado el de las flores, la Holanda se enorgullece con haber tenido los Seghers, los Van-der Splef, los dos de Heerra, Abraham, Mignon, Maria de Osterwyck, Jacobo Walscapele y en especial Raquel Ruysch y Juan Van-Huysun.

El *tulipan* fué la primera flor que segun datos auténticos estuvo más en moda en Holanda.

Importado de Oriente en 1559, despues de un asiduo cultivo de 50 años, produjo una infinidad de especies, á las cuales los floricultores dieron por nombres los de los personajes más célebres.

La belleza y magnificencia de aquella flor: y las variedades de sus colores, desconocidos hasta entonces, despertaron un verdadero furor que mereció el título de *tulipomania*, cuyo más alto

grado de desarrollo llegó hasta el año 1634 ó 1637.

Se pagaban por una cebolla hasta 550 florines, y la que producía el tulipan llamado *amira liefken* costaba 1,300; el *schilder* 1,600; el *vi-rey* 4,200, y el *semper augustus* 10,000.

Llegó á tal punto el furor *tulipomano* que se convirtió en un verdadero juego de bolsa, llamando seriamente la atencion del gobierno y obligándole á adoptar medidas en 1637, por las cuales se prohibió embargar ó prender por dandas que tuviesen por origen el comercio de tulipanes, y verificar ventas simuladas; á consecuencia de cuyas disposiciones se negaron deudas y se obtuvo por fin la cesacion de este verdadero y escandaloso agio y se estableció la fijacion de un precio razonable á los tulipanes.

Desalojada la moda de esta trinchera, se dirigió hacia el *ranúnculo*, traído de Levante á Europa en 1580, y cuyo esmerado cultivo dió flores más bellas y perfectas. En 1629 se conocian ya diez variedades, en 1665 más de veinte y pocos años despues era infinito el número de especies de aquella flor. La *anémona*, importada de Oriente por aquella misma época, no alcanzó tanta boga.

Hacia 1690 los *jacintos* monopolizaron el favor de la deidad caprichosa, y á principios del siglo pasado, Pietro Vorhelm logró producir los primeros jacintos dobles que luego fueron dividiéndose en otras especies por su color, y cuyo precio era 2,000 florines.

Pero estendido su cultivo, y reducido su precio á una cantidad razonable, se propagó por España, Francia, Alemania, é Inglaterra, de modo que á principios del siglo actual, los tulipanes, los ranúnculos y los jacintos eran el principal adorno de los jardines.

Los *claveles* y las *orejas de oso* empezaron á cultivarse por los años 1700, compartiendo los honores de la preferencia con las flores antes citadas. A punto fijo no se sabe de dónde es oriundo el clavel; pero si se ha de dar crédito á la *Bélgica horticola*, San Luis le trajo de Túnez á Europa. Acaso su misma abundancia hace que no sea tan estimada como debiera esta preciosa flor.

La *dalia*, tan de moda en nuestros tiempos, fué enviada desde Méjico al director del Jardin Botánico de Madrid en 1789. Entonces era una flor muy sencilla, y su color ligeramente encarnado. De nuestro Jardin Botánico, pasó al de Plantas de París, donde solo se la consideró como planta de estudio é invernadero, y al fin no se logró. En 1804 se enviaron dalias igualmente de Méjico á Inglaterra, y en 1814 se llevó á París una rama de una especie de color encarnado oscuro, de la cual poco á poco han

salido las muchas que se conocen hoy de esta flor. Hasta 1830 no estuvo de moda.

La *hortensia*, cultivada en tiesto de 50 años acá, fué traída á Europa, de China ó del Japon en 1790 por Banks, y los terrenos ferruginosos dan una hortensia azul.

La *camelia*, que es sin disputa la flor más apreciada hoy por su belleza y por los recuerdos literarios que á ella van unidos, fué importada de China en 1739, y sin embargo, hasta 1830 no alcanzó que la moda fijara en sus bellas formas su caprichosa mirada.

Por último, la *victoria regina*, que es la flor gigantesca del agua, crece en Europa, y especialmente en Inglaterra, es objeto del cuidado más esquisito. Hay *victoria* que mide siete pies de diámetro y que puede sostener sobre ella, manteniéndose flotante, el peso de un hombre.

Pero todas las flores que hemos enumerado, y otras muchas que dan vida y ser á los jardines, no pueden competir ni en belleza, ni en fragancia con la rosa.

¿Qué importa que sea muy comun y esté muy estendida? ¿Habrà quién niegue lo imponente y magnífico de un cielo sembrado de rutilantes estrellas, porque estas sean muchas ó porque aparezcan todas las noches á nuestros ojos?

JOSÉ ORTEGA.

### AVENTURAS DE UN SUSPIRO.

Pues señor: este era un suspiro, de buena vida y costumbres, que tenia su habitacion en un rincón de mi pecho, y que no queria salir á tomar el aire á pesar de ser esto conveniente para su salud.

A mí me habian aconsejado los médicos que suspirase á menudo para desahogar las penas, es decir, para mandarlas á paseo; pero como á mí no me gusta eso de suspirar sin ton ni son, queria emplear bien estas aspiraciones y expiraciones de airecillo, y la verdad era que aún no se me habia presentado ocasion oportuna.

Suspirar por una mujer coqueta, decia yo, me parece malgastar el tiempo y los suspiros.

Suspirar porque no me haya caído el premio gordo, me parece tambien altamente ridiculo, porque el premio gordo no vendrá á buscarme aunque suspire.

Suspirar por un destino, no es tampoco oportuno, decia yo, y no queriendo dar mala ocupacion á los suspiros de mi alma, me los guardaba muy encerrados hasta hallar mejor ocasion.

Pero llegó un día en que tuve que echar mano de uno de ellos, el protagonista de este cuento, porque tropecé de manos á boca con una chica tan angelical, que todos los suspiros de mi pecho se pronunciaron contra mí, empeñados en salir á verla y decirle: «Me gustas, niña.»

Y en efecto; no hubo más remedio para complacerlos, porque á mí tambien me habia flechado

aquella ciudadana.—Así es, que pasé revista á todos ellos y escogí el que me pareció mejor para que representase dignamente la pasion que me habia hecho sentir aquella mujer.

Verá V., lector; se lo voy á explicar á Vd. más despacio para que se entere mejor.

Era una noche: estaba yo en el teatro de los Bufos Arderius, y en la butaca de al lado de la mia, tomó asiento una criatura angelical, es decir, criatura no lo era, porque ya contaba, al parecer, unos diez y nueve años. Yo no hice más que verla y enamorarme, como si se hubieran enamorado cuatro ó cinco hombres al mismo tiempo. con la misma fuerza que las cinco pasiones reunidas; conque hágame Vd. el favor de pensar el tamaño que tendria mi amor.

La dirigí una mirada expresiva por todo lo alto; ella correspondió con otra, y entonces fué cuando escogí el suspiro que me pareció más decente, el que tenia mejor presencia, y lo lancé á mi vecina con un sobre que decia: «para V.»

Pero ¡oh desventura! desde que salió el suspiro de mi pecho empezaron sus desgracias. Como el pobre cillo no estaba acostumbrado á estos pasos, y como habia permanecido encarcelado en mi interior tanto tiempo, apenas salió á luz se deslumbró por completo, y caminando al azar, fué á estamparse en la mejilla de un caballero coloradote y rechoncho, que se constipó al recibir aquella columnita de aire.

El caballero se pasó la mano por la cara y por el cogote, y el suspiro se dejó llevar por el aire hasta el escenario, donde se coló por la boca de la tiple, que en aquel momento la tenia muy abierta, porque estaba sosteniendo una nota muy larga.

¿Qué le sucedió á mi suspiro desde que entró en el pecho de la tiple?...

¡Oh, sería muy largo de contar! Allí estuvo dando vueltas y revueltas, y tuvo ocasion de entrar en relaciones con varios recuerdos y varias ilusiones, que en el corazón de aquella señora estaban armando una pelotera.

Apenas vieron al suspiro que entraba allí como Pedro por su casa, cesó la discusion, y tuvo lugar el diálogo siguiente:

—Caballero,—le dijo un recuerdo de amor,—¿cómo se ha atrevido Vd. á penetrar hasta aquí?

—Le diré á Vd.; yo no he querido entrar, porque mejor estaba por ahí corriéndola; pero la señora que á Vds. conserva en esta especie de bolsillo, me tragó, sin querer, hace un momento mientras cantaba un ária; y yo, como me he quedado á oscuras, apenas he penetrado en la garganta de la tiple, en vez de irme derechito á los pulmones, como Dios manda, he torcido el camino, y me he metido aquí.

—Vaya, pues entonces que se le perdone, dijo una ilusion muy bonita, que se habia quedado mirando al suspiro desde que entró.

—Perdonado, dijeron todos los circunstantes.

Nuestro protagonista permaneció en dicho sitio dando cuenta de lo que habia visto por el teatro en el corto intervalo que habia estado en libertad, hasta que se sintió arrebatado por una columnita de aire y salió otra vez á la luz de las candelijas. Era

que la tiple había tenido que hacer una espiración de aire para sostener otra nota de mucha longitud.

Apenas salió el suspiro al escenario, continuó su serie de aventuras.

Pasó rozando la boca de una suripanta, y afortunadamente se escapó de caer de nuevo en el encierro.

Cruzó despues por las narices de un tenor, y le hizo soltar un estornudo muyúsculo.

Así dió la vuelta á la escena, y al bajarse el telon se encontró rodeado de compañeros, que estaban recorriendo las localidades.

Allí se divirtió grandemente, besando las mejillas de muchas pollas bonitas, y riéndose con sus compañeros de las partidas que les jugaban á sus dueños.

Por fin se acabó la funcion, y todos salieron del teatro. En un momento se vió nuestro suspiro en medio de la calle. Corria un vientecillo helado que despampanó al suspiro, y lo dejó hecho un carambano.

Solo, completamente solo, llevado en todas direcciones á merced del viento, el heroe de este artículo tuvo miedo y no sabia dónde ir porque ya era tarde.

Vió á lo lejos dos hombres que venian con una escala en la mano, y pensó que eran dos ladrones.

—Adios mi dinero,—pensó el suspiro;—ahora me van á robar estos facinerosos.

Y se puso á temblar como un azogado.

Afortunadamente los cacos pasaron sin decirle nada y él se dejó conducir por el viento, que lo introdujo por la ventana de una casa de buena apariencia.

Allí se encontró en una sala donde estaban cenando los dueños, y como el suspiro estaba ya arrepentido de haber abandonado el pecho de su amo primitivo, aprovechó una rafaguita, y se coló por la boca de un señor de unos cuarenta años, en el momento en que éste engullía una cucharada de judías.

Pero como el jóven suspiro estaba ya tan atolondrado, en vez de irse á los pulmones se metió en el estómago. ¡Horror!... ¿Comprenden Vds. la suerte que le esperaba allí en compañía de las balliseras judías?

Corramos un velo, y puesto que allí murió, séale el estómago ligero.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## POESÍA.

### JUGANDO Á LA RUEDA.

Se pusieron en rueda  
y todas por las manos se enlazaron;  
y al grito de *conózcanos quién pueda*,  
los ojos me vendaron.

Ya en medio de las bellas,  
sentí girar la pléyade callada;  
sin ver ninguna señalé una de ellas,  
y resultó mi amada.

Protestaron á coro

de mi infalible ciencia peregrina.....  
y ¿tengo yo la culpa si la adoro  
y el alma la adivina?

T. VESTEIRO TORRES.

### EL LUNAR.

Por más que encante y asombre  
de tu mejilla el lunar,  
yo no respeto su nombre,  
le llamo siempre solar.

Es invencion importuna  
(lo juro á fé de español),  
decir que nace de luna  
lo que ha nacido en un sol.

LUCIANO G. DEL REAL.

### UN RECUERDO.

A las claras ventanas de tus ojos  
inquieta se asomaba,  
tras éxtasis de amor dulce y sentido,  
ardiente lágrima.  
En el azul cristal apareciendo  
la gota aljofarada,  
cual blanca estrella en el espacio errante  
yo la miraba.  
Y entónces de pasion enardecido,  
besando tu pestaña,  
bebí la perla, y en el beso ardiente  
te dí mi alma.

A. PEREZ RIOJA.

### EL BESO.

El beso, como tierna mariposa  
que vá de flor en flor volando breve,  
de boca á boca desprendido mueve  
sus ténues alas de color de rosa.

Es á veces sonrisa cariñosa  
que el dulce gozo sobre el labio llueve,  
ó lágrima tal vez ardiente y leve  
que del llagado corazon rebosa;

O bien suspiro triste y anhelante  
que dá la angustia á la perdida calma;  
más para mi, que gimo delirante,

De amor ornado por la hermosa palma,  
es la esencia del alma de mi amante,  
que baña las esencias de mi alma.

J. MARTINEZ MONROY.

### ARITMÉTICA.

Yo conté los amigos que tenía  
cuando mimado fui de la fortuna,  
y hallé tantos sumandos,  
que me costó trabajo hacer la suma.  
La desgracia despues á verme vino  
y quise repetir la operacion:

solamente un sumando me restaba.  
¿Sabeis quién era? ¡Yo!

M. RAMOS CARRION.

LA FLOR DEL EMBLEMA.

Bajo el árbol aquel donde me viste  
cuando amarte juré,  
nació la flor que entonces me ofreciste  
en prenda de tu fé.  
Si alguna vez mi amor otros amores  
te hicieron olvidar,  
no vayas al Retiro, nuevas flores  
de aquel sitio á cortar.

J. A. DE VIEDMA.

SIC TRANSIT....

Flores, aromas, luz, sueños dorados,  
¡AMOR! que allá en mi mente acaricié...  
Amor, aromas, luz, flores y sueños  
¡Todo se fué!

Abnegacion, cariño, sacrificios,  
¡AMISTAD! que en mis sueños columbré...  
Amistad, sacrificios y cariño  
¡Todo se fué!

Libros, verdades, sábios, nombre, gloria  
¡CIENCIA! á que mis desvelos consagré....  
Ciencia, libros, verdades, gloria, nombre  
¡Todo se fué!

Gozar, sufrir, soñar, estar despierto,  
¡VIDA! por la que paso tanto afán...  
Vida, goces, tristezas y desengaños  
¡TODO SE IRÁ!

FERNANDO ARAUJO.

Pienso á veces si el dia en que mi espíritu  
Vuele lejos de aquí,  
En las altas regiones donde vaya  
Te hallaré junto á mí.  
Si no estás, aunque el mundo no me ofrece  
Más que amargura y hiel,  
Por no dejar de verte, desearia  
Quedarme siempre en él.  
Mas si te he de encontrar como es mi anhelo,  
Y cual pido al Señor,  
El haga que volemos á otra esfera  
Y cuanto ántes, mejor.

JULIA DE ASENSI.

EN EL ABANICO DE J....

Son malos, ya lo verás,  
Mis versos, mas no me apuro,  
Porque tengo por seguro  
Que al leerlos bostezarás.  
¡Dichosos ellos mil veces!  
Yo envidio su suerte loca,

Que en ellos pondrás tu boca  
Al ménos cuando bosteces.

JOSÉ ESTRENERA.

LA CALUMNIA.

Al alzar la virtud su noble frente  
brotó la vil calumnia de entre el cieno;  
dióle la envidia su mortal veneno,  
Satán sus alas, su rencor ardiente.

Es cobarde y cruel; mas es potente  
en dar lenguas al malo contra el bueno;  
la noche oscura abrigala en su seno;  
llega invisible y mata lentamente.

Do quier que clava su infernal pupila  
halla un objeto en que saciar su saña;  
artera siempre su puñal afila;

Su boca es antro en que el error se entraña  
y la baba asquerosa que destila  
aun al infame que la vierte dañá.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

NOTICIAS.

Ha sido nombrado celador de las fortificaciones de esta plaza en sustitucion de D. Adrian Estevez, el que desempeñaba igual cargo en Jaca D. Pedro Alvarez y Alvarez.

El dia 18, falleció repentinamente, en la dehesa de Saucera, el notario público de Vitigudino, D. Ramon Turrientes Cayetano.

Se ha aumentado la guarnicion de esta plaza con cuarenta hombres del batallon de Mindanao.

Por defuncion de D. Tomás Peña, cura párroco del pueblo de Sepulcro-Hilario, ha sido nombrado ecónomo, el presbítero D. Pedro Moreno.

El carruage destinado á conducir la correspondencia de esta poblacion á Salamanca, admite pasajeros al precio de veinticinco reales por asiento.

Han sido nombrados maestros interinos para las escuelas de Villarejo y Barquilla D. Eduardo Piña y D. Quintin Nuñez, y propietarios por concurso, de las de Castraz y Sancti-Spiritus D. Pedro Diaz Cordero y D. Juan Francisco Cuesta Lopez.

A la mayor brevedad comenzaremos á publicar una leyenda con que nos ha favorecido el Sr. Domenech y Bustamante, para dar cabida á la cual, hemos retirado gustosos la que teniamos preparada.

En la sesion del sábado acordó el Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad nombrar Secretario interino á D. Dionisio Garcia, debiendo proveerse la vacante en el plazo de veinte dias á contar de la fecha en que se anunció en el Boletin oficial.

## ANUNCIOS.

**FOTOGRAFÍA.** Se traspasa una máquina, con todos los accesorios y productos químicos necesarios para retratar, y se enseña el arte al comprador, en término de un mes, con toda la perfección y adelantos conocidos hasta el día.

En la imprenta de este periódico, darán razón.

## Empréstito de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, estén enteras ó solamente los nueve décimos á los precios siguientes:

Láminas completas ó sean con los diez décimos al 27 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 23 por 100.

También se compran los recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios según sus fechas.

Se compra á precios convencionales papel del clero. Se admiten encargos para su enagenación en Madrid á precio corriente en bolsa con un pequeño descuento para gastos y comision.

En la imprenta de este periódico se dará razón á los interesados.

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la redacción de «El Eco del Águeda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administración central.

Se vende en esta redacción «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de

más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.

## RAFAEL HUEBRA,

S. Pablo, 2 y 4,

## SALAMANCA.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERÍA, QUINCALLA Y HERRAMIENTAS.

*Depósito de papeles pintados de las mejores casas de Francia é Inglaterra.*

Se reciben encargos, para la compra de cualquier artículo de dicha casa, en el comercio de *Casimiro Muñoz*, Plaza Mayor, número 12, Ciudad-Rodrigo.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN  
á 10 rs. el ciento.

*Mercado de Ciudad-Rodrigo, 21 de Mayo.*—Trigo candeal, de 44 á 46 rs. fanega.—Idem barbilla, de 41 á 43 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 23 á 25 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.<sup>a</sup> á 19 rs. arroba.—De 2.<sup>a</sup> á 18 id.—De 3.<sup>a</sup> á 15 id.—De 4.<sup>a</sup> á 10 id.—Menudillo á 6 id.

## GRAN DEPÓSITO

DE

## MÁQUINAS PARA COSER

DE TODOS LOS SISTEMAS.

VENTA Á PLAZOS GARANTIZADAS.

En casa de Salvador Bazan, calle de Taverera núm. 1.<sup>o</sup> Ciudad-Rodrigo, se halla un gran surtido tanto en las del acreditado sistema «SINGER» como en todos los demás fabricantes que se conocen, las hay de pié y mano de dos pespuntos desde 16 á 26 duros. Se hacen toda clase de composturas y se venden agujas y piezas sueltas.

Se compra plata, oro y pedrería á precios convencionales.

—Si,—dijo Leila,—pero como...  
—Ese es mi secreto.

## XIV.

Luego que el gran canciller Josafát hubo llegado á Mareh y puesto en manos de Bilkis la carta del rey de Judea, convocó esta á los magnates de su reino para darles á conocer la embajada.

—Vosotros,—les dijo—aconsejadme en este negocio, yo no decidiré cosa alguna sin oír antes vuestro parecer. (1)

—A tí corresponde mandar,—contestaron ellos,—tu verás que órdenes tienes que darnos. (2)

—A invitacion tan galante como la que Soliman me hace, no puedo contestar de otro modo que poniéndome al punto en camino, para demostrarle el grandísimo aprecio en que le tengo...

Las grandes inclinaron la cabeza en señal de asentimiento.

—Pero antes voy á enviarle más y mejores presentes que los que de él he recibido. Preciso es que sepa ese rey cuya fama llena todos los ámbitos del mundo, que si él es magnífico, liberal y poderoso, no le cede en magnificencia, poder y liberalidad la *Reina del Austro*. (3)

Hacia ya mucho tiempo que Bilkis deseaba ver con sus propios ojos, si era realmente verdad cuánto se contaba de Soli-

(1) Coran Cap. XXVII, vers. 32.

(2) Id. Id. vers 33.

(3) S. Lucas. XI.

man y de la grandeza de su reino ó si era solo uno de esos rumores que se desvanecen al tratar de justificarlos; así es que no vaciló un momento en emprender un viage para el que se le presentaba tan favorable coyuntura. (1)

Conocida su decision, hiciéronse los preparativos necesarios para el viage, con tal premura, que tres días despues pudo ponerse en marcha, escoltada por un escuadron de *akuates*, y llevando tras de si, quinientas esclavas bellísimas, mil caballos enjaezados, cien camellos cargados de ambar, alóe, oro, piedras preciosas y magníficos tapices semejantes á los que en el paraíso *servirán á los elegidos y cuyo forro es de tisú*. (2)

## XV.

Josafát dió la vuelta á Jerusalem para prevenir á su soberano de la augusta visita que iba á recibir. Escaso era el tiempo de que podia disponer Soliman para preparar á la real viagera una recepcion digna de entrambos, porque Bilkis caminaba con gran celeridad y el canciller judío solo habia conseguido ganarle algunas horas, y esto á costa de tres ó cuatro caballos que reventára.

Sin embargo, Soliman dió órdenes tan oportunas y acertadas, se trabajó tanto y tan bien, que en pocos momentos todas las calles de Jerusalem quedaron alfombradas de brocado, y los muros y torres colgados de púrpura desde las almenas á los fosos.

(1) Flavio Josefo. Lib. 8. Cap. 2.

(2) Coran, Cap. LV. vers. 54.

Por do quiera se levantaban arcos de verdura y flores, trofeos de armas y banderas enlazadas; hombres y mujeres engalanados con el traje de fiesta, cerraban sus puertas, salían de la ciudad, vagaban por ella ó se asomaban á las ventanas y terrados. Jerusalem presentaba un aspecto imposible de describir, ofrecía un cuadro comparable solo á una inmensa colmena cuyas abejas giráran, cruzáran, chocándose, separándose, yendo y viniendo sin cesar en confuso desorden.

En tanto que los salemitas ávidos de curiosidad se impacientaban aguardando la llegada de la reina del Austro, Soliman hizo llamar á Jahia.

—Vamos á la casa del Líbano,—le dijo,—y veamos la maravilla que me prometiste; he cumplido la palabra que te dí de no molestarte, de no tratar de ver tu obra hasta este día. ¿Has cumplido tú la tuya?

—Señor,—contestó el artífice inclinándose,—tu mismo juzgarás;—y echó á andar delante del monarca para servirle de guía.

Jahia estaba muy pálido y sus labios ligeramente contraindos; en su semblante ceñudo y alterado, leíase que le atormentaba la duda y que en el fondo de su alma, libraban á aquella hora un tenaz combate el temor y la esperanza.

Apesar de todo, penetró en el alcázar con paso firme, atravesó las galerías exteriores y por último se detuvo en la puerta del gran salón de justicia.

—Hemos llegado,—dijo empujándola y retirándose para dar paso al monarca.

Por un momento Soliman permaneció en el dintel mudo y absorto; sus ojos deslumbrados por un fulgor vivísimo y extraño, miraban sin ver, porque el artífice había arrojado en aquella estancia toda la luz del sol, y aprisionádola con grillos de diamante.

El pavimento era de cristal pulido y transparente, bajo del cual discurrían en un mar de agua clara y límpida, miríadas de peces y animales acuáticos.

—¡Por mi vida!—exclamó Soliman luego que el asombro

cerca, porque nos tiene en su poder.

—¡Que Bilkis está cerca!—tartamudearon Leila y Agar con espanto.

—Si. Parece que el infierno se complace en arrojarla en nuestro camino; Bilkis debe llegar dentro de poco tiempo á Jerusalem.

—Pero espícate, ¿cómo sabes tú eso? ¿quién ha podido decirte? ¿á qué viene Bilkis aquí?

—El rey me lo ha contado todo; noticioso de la funesta belleza de esa mujer, le ha mandado embajadores con ricos presentes, invitándola á que venga á su casa. Bien sabéis que el amor domina á nuestro soberano; si Bilkis viene, la tomará por esposa.

—Pero no vendrá,—dijo Agar estremeciéndose.

—Vendrá, estoy seguro de ello.

—¡Ah!—exclamó Leila, alzando la cabeza con enérgico ademán.

—La esposa de Soliman,—prosiguió Jahia,—deseará conocer al artista que ha llenado á Jerusalem de maravillas, el mismo Soliman se anticipará á sus deseos, y si me presenta á ella, estamos perdidos. No lo dudeis, no esperéis que Bilkis se desorienta, conoce demasiado mi rostro para que la engañe mi traje; el nombre de Jahia no es bastante para ocultarla al príncipe Ben-ak-al-Malick.

—Y entonces ¿qué hacer? ¡ah! huyamos,—dijo Agar, de quien se había apoderado tan profundo terror, que ya creía tener delante á la reina de Sabá.

—Dice bien Agar,—observó Leila más serena, marchemos de aquí, Bilkis no nos perdonará.

—No, madre mía, no, gacela, huir no, es preciso aguardar. Fiáos de mí, porque si Dios me ayuda he de parar el golpe que nos amenaza. Aun tengo esperanzas de desbaratar esa boda... sin embargo, estaremos preparados para huir en el mismo día en que llegue Bilkis, si por desgracia fracasara mi plan. Si consigo que Soliman vea la deformidad de Bilkis, nos habremos salvado.